

Familia y Farmacodependencia

Eunice Rivera Rivera
Coordinadora de Promoción y Prevención
UPIC

Quiero un hogar... en el que esté permitido soñar, en el que reír sea otra forma de diálogo, en el que haciendo silencio se hace presencia, en el que cada uno es valioso e importante, en el que cuenta más ser que tener, en el que se triunfa, se pierde, se ríe, se llora... pero que ante todo quiero un hogar en el que amar es un verbo cotidiano y la vida se adjetiva con la posibilidad de la felicidad"

(Jorge Aldana R.)

Generalidades

La familia como primera institución socializadora del ser humano, se constituye en una organización social fundamental en la reproducción de la cultura (significaciones, lenguajes e interacciones en la vida cotidiana) y en la definición de roles y funciones para la construcción de identidades de los miembros que la conforman. De hecho, esta construcción de identidades, tiene que ver con la formación de la personalidad en correspondencia con los valores sociales.

El tema familia, ha sido abordado desde diferentes instancias, en el que se ha analizado la dinámica familiar desde su estructura, conformación, roles, funciones y valores subyacentes a la organización, que hacen posible su anclaje a la sociedad y la cultura. Los distintos saberes como la Antropología, Psicología, la Sociología, la Biología, la Educación, entre

otros, hacen claridad en la consideración de que la familia es un sistema natural, que da cuenta de una compleja organización de interacciones cuyo papel fundamental es la formación para el aprendizaje de la cultura.

Desde la mirada psicosocial, la familia se entrama en un nivel de funcionamiento psicológico del grupo humano que refleja en una última instancia, las actividades y las relaciones intra-extra familiares y da cuenta de los modos de vida familiar. Cada núcleo familiar, tiene un modo de vida determinado que depende sin lugar a dudas, de las condiciones de vida, de sus actividades sociales y de las relaciones sociales de sus miembros.

El modo de vida familiar incluye la representación y regulación consciente de las condiciones de vida, la cual está dimensionada y soportada por el entramado cultural y social; entramado que se caracteriza por el ofrecimiento que da cuenta la globalización y el consumo de los tiempos modernos.

Es desde esta lectura, que se hace necesario repensar las múltiples transformaciones de la familia como institución social; transformaciones que tiene que ver con la socialización, en la que subyace nuevas relaciones de género y diferentes percepciones en torno a las afectividades y las relaciones de poder y autoridad; sin dejar de lado, las múltiples tipologías familiares, en las que reúne o conforma grupos humanos, no sólo desde el vínculo de la consanguinidad, sino también desde el vínculo de la afinidad.

Es por ello, que en las nuevas formas de vida familiar, la función educadora requiere de nuevas significaciones para la formación de los seres humanos en condiciones de vida particulares, que dan cuenta de un estado abierto a múltiples posibilidades que ofrece el consumo y, dentro de este consumo, el de las sustancias psicoactivas.

Desde éste lugar, se configuran nuevas dinámicas internas familiares, en las que sus integrantes, cada uno con historias sociales distintas en contextos distintos lleva a transformaciones y a formas de organización familiar distintas.

Es por ello, que la familia asume diferentes definiciones desde las formas diversas de interacción y contextos socio-culturales. Una de ellas, es la definida como un sistema natural con características propias como:

- * Una estructura de poder.
- * Patrones específicos de comunicación.

- * Formas negociación y resolución de problemas, pese a que está inmersa en una estructura rígida como es el ordenamiento patriarcal.

Otra definición, es la que tiene que ver con un tipo de organización, en el que dos o más personas que viven juntos relacionados unos con otros comparten sentimientos, responsabilidades, información, costumbres, valores, mitos y creencias. Cada miembro asume roles que permiten el mantenimiento del equilibrio familiar. Es una unidad activa y creativa que interactuando con la sociedad, puede transformarla si lo considera necesario.

En otro sentido, la familia es considerada como un grupo social definida por las relaciones de parentesco como el conyugal, el progénito filial y el fraternal; parentescos estos, que conlleva la comprensión de la complejidad de la familia, toda vez que los vínculos consanguíneos y no consanguíneos, posibilitan desarrollo de vidas familiares en múltiples hogares. Uno de los principios básicos de la familia es el hogar. Allí se inicia y se vive el proceso de la vida en familia; el hogar es el punto de encuentro doméstico de los integrantes de la familia. Es el espacio y el escenario de los encuentros y desencuentros, del placer y displacer, de odios y amores, de tensiones y contradicciones que definen sin lugar a dudas los humanos de los humanos. Allí se construye la identidad y de por sí, los roles en permanente relación con la construcción social de género, generación y capacidad providente.

La familia y su principio básico como es el hogar, coloca a los miembros en posiciones jerarquizadas, definidas por la cultura, la cual entrega una posición en términos de relación de dominación; dominación reconocida y legitimada por la cultura.

Esto da lugar a pensar que la familia, no puede responder a un modelo hegemónico, pues aparecen múltiples tipologías familiares que conviven y que no necesariamente evidencia disfuncionalidades o patologías. Son las interacciones que la estructuran y es en el hogar en la que se concretizan esas interacciones y configuran la estructura.

De hecho, la aparición de las múltiples tipologías dan cuenta de las diversas interacciones que hacen que la familia se clasifique según su estructura, de diferentes maneras. Es por ello que se encuentran en los distintos contextos socio-culturales familias nucleares (padre, madre e hijos(as)), familias compuestas (padre, madre, hijos(as) y abuelos(as)), familias extensas (padre, madre, hijos(as), abuelos(as), tíos(as), sobrinos(as)), familias

monoparentales (madre e hijos(as) o padre e hijos(as) y otros tipos de familias como abuelos(as), nietos(as), hijos adoptivos con una sola figura parental. Estas diversas estructuras familiares cumplen ciclos vitales periódicos, que de por sí generan crisis o rupturas; crisis que argumentan procesos de aprendizaje sociales y culturales y que son connaturales al desarrollo humano de los integrantes que la conforman.

Esta crisis tiene que ver con el inicio de convivencia de la pareja, el nacimiento de los hijos, los procesos de socialización primaria y secundaria de los niños(as) y adolescentes, la ruptura de la pareja o la muerte de uno de los cónyuges. La crisis, se constituye entonces, en la facilitadora de la construcción de identidades, de los roles sociales, de la definición y la redefinición de las funciones familiares sociales en la que las interacciones asociadas a la crisis, pueden generar en los miembros de la familia dificultades para asumir proyectos de vida coherentes con los contextos socio-culturales, en el que circulan imaginarios colectivos llenos de contenidos simbólicos y consumos culturales, que dan cuenta de una tensión y contradicción entre la vida familiar y la vida social.

Es posible, que dentro de estas tensiones surja el fenómeno de la farmacodependencia. Parecería ser, que la crisis del ciclo vital de la familia anclada en el ordenamiento patriarcal, en contraste con los nuevos movimientos culturales que da cuenta la postmodernidad, revestida de consumos culturales en el que subyace el consumo de sustancias psicoactivas, transforma la dinámica interna familiar caracterizada desde lo tradicional como un sistema en el que los individuos están vinculados entre sí por un apoyo emocional, intenso, durable y recíproco y por lealtades a través de la vida familiar.

Familia y el fenómeno de las drogas

La familia y el fenómeno de la farmacodependencia ha sido entendida desde diferentes perspectivas. Dada la multicausalidad de la farmacodependencia aún existen muchos vacíos en su origen, a su vez a la familia se le ha visto como causa y efecto de dicho fenómeno.

Se han realizado algunos estudios que han caracterizado la familia del farmacodependiente, ellos parten obviamente de diferentes concepciones:

- * En un principio era vista la familia desde perspectivas puramente lineales y ello desencadenaba en poder culpabilizar a dicha institución, la cual producía individuos enfermos.
- * Que en los adictos existe una psicopatología de base, que además debe ser estudiada con relación a la conducta adicta.
- * Se ha podido observar cómo la problemática alcanza diferentes esferas de la vida de los adictos, como su entorno social, cultural, económico y otros más, siendo el contexto familiar uno de los más afectados, es por ello que la entidad familiar es ahora laboratorio de estudio y observación.

Vale la pena presentar la estructura familiar del farmacodependiente para poder diferenciarla y comprender el papel que juega el síntoma de la adicción dentro del grupo familiar. El abordaje familiar es un área de intervención y gran pilar para la recuperación del adicto, ofreciendo un aporte útil y consistente al proceso.

El abuso de sustancias psicoactivas no surge espontáneamente, tampoco suele presentarse como un problema único, está asociado a otros problemas entre los que cabe destacar, la violencia familiar, el proceso escolar, el marginamiento social.

La adicción debe entenderse como un problema de interrelaciones y nexos humanos, modos de convivencia y valores. En general el abuso de psicoactivos, pone a prueba la cohesión familiar, se crean campos de hostilidad y rechazo, polarización de los miembros a favor o en contra de la situación, manejo de un lenguaje primitivo y descalificador que profundiza aún más la desunión.

El sistema de seguridad familiar se ve igualmente afectado, son cuestionadas las normas, los límites y los patrones de manejo de autoridad, hay un clima de culpabilización y señalamiento que revela en muchos casos irresponsabilidad social y afectiva por parte de padres y mayores.

El problema coloca en una encrucijada a la familia obligándola en el mejor de los casos a replantear sus procesos de interrelación; no es sólo el abusador quien necesita ayuda, es también la familia con sus características culturales, sociales, biológicas, emocionales quien tendrá que escudriñarse. (Elementos básicos para el abordaje de la familia con problemas psicosociales).

Se consideran coadictos o codependientes a las personas que interactúan en torno del adicto, de manera especial sus seres queridos o familiares.

El familiar, compañero o amigo que cae en la órbita del adicto tiene grandes dificultades y sufrimientos que lo enfermarán emocionalmente y eventualmente se enfermará físicamente.

La progresión del deterioro del adicto hará que éste trate de conseguir dinero por todos los medios y llegará a robar y a mentir constantemente.

Inicialmente, quizá la familia o la empresa no alcancen a notar los faltantes o pueden cubrir las primeras deudas y compromisos no cumplidos, pero llegará el momento en que el co-adicto toque fondo de dolor y descontrol y es en ese instante que los grupos de apoyo le indicarán que una cosa es ayudar y otra facilitar la vida al adicto.

Facilitar la desgracia y el descenso del adicto es tratar de aguantar, ignorar o camuflar su tragedia en todos sus comportamientos y ayudar es confrontarlos con amor y firmeza a que asuman su realidad y pidan colaboración a personas que han superado su condición de coadicto.

Es posible que por los resultados se presente el caso en que padres, esposos o esposas se vean obligados a desalojar al adicto de su casa, así sepan que vivirá en la calle o amenace con suicidio o violencia.

Para el coadicto hay programas que le ayudarán a recuperar su libertad, ya que no es justo que sufra sin ser abusador de ninguna sustancia. Se le enseña al adicto que no es culpable de su enfermedad, pero que es el único responsable de su recuperación. (Alcoholismo y otras adicciones, José H.)

Constelaciones socio-familiares

El uso indebido de sustancias psicoactivas, lícitas e ilícitas es un drama del cual los primeros actos se juegan en la escena familiar. Es importante hacer referencia a algunas constelaciones socio-familiares frecuentes que se encuentran:

1. LA FAMILIA TOXICÓFILA: La familia humana, en cuanto a institución transmite un modo de organización de la autoridad, de las alianzas y de los matrimonios, las leyes de la herencia y de la sucesión. El

uso, el buen uso o el desuso de sustancias psicoactivas forman parte de estas transmisiones familiares. Por ejemplo, el paciente toxicómano a la heroína, padre alcohólico y madre con una dependencia a los medicamentos. Aquí la toxicomanía constituye una estrategia electiva preconizada involuntariamente por la familia en la resolución de conflictos existenciales.

2. LA FAMILIA INDIVIDUALIZADA: La exigencia de individualización y de autonomización constituye en el seno de estas familias una fuente de tensión. Aquí las sustancias psicoactivas pueden ser llamadas para pacificar las tensiones engendradas por estas confrontaciones y esas búsquedas desesperadas de nuevos roles. Por ejemplo: Palabras de una madre, a propósito de su hija toxicómana, cuya característica consistía en inyectarse solamente en la casa. Ella se encierra en su cuarto... ¿Qué puedo hacer? ¿Se puede entrar en el dominio privado de alguien? ¿Hay que impedir hacerlo? demandaba la madre de la paciente.

Este dominio privado respetando incluso si la muerte debe venir, no es el paradigma de una paradójica "sociedad individual" en la cual la determinación por cada uno de sus propios valores se transforma en una exigencia. Esta privatización de la vida social se observa claramente en los fenómenos actuales tales como la desindustrialización, la exclusividad de pasatiempos televisivos o aún el declinamiento de las prácticas religiosas colectivas tradicionales. Son familias en las que en apariencia existe casi un fetichismo del "espacio privado" que se transforma en espacio de muerte.

3. LA FAMILIA CIEGA: Así como la madre que no quiere intervenir, aún cuando está al corriente de lo que sucede, existe en las familias otro tipo de saber, esta vez inconsciente, mantenido, por una represión cuya naturaleza es probablemente neurótica. A pesar de las llamadas de auxilio, directas e indirectas, las jeringas esparcidas, los rostros pálidos sin color, las marcas de pinchazos, el dinero que desaparece, algunos padres no "quieren saber". El hijo debe entonces forzar la situación para aumentar la pugna aún a riesgo de su vida.. Este desconocimiento contribuye a retardar toda intervención precoz en una situación de toxicomanía, lo que hace el pronóstico menos favorable. (Adolescencia y Toxicomanía. Hacia un proceso de reinserción).

4. LA FAMILIA DEL FARMACODEPENDIENTE: La familia del farmacodependiente generalmente terminará presentando síntomas como efecto de una desorganización al interior de la estructura, así: La

figura paterna o no existe físicamente por un abandono, o si está presente es distante emocionalmente, sus deberes se limitan a cumplir funciones de proveer económicamente al grupo, en algunos casos es deficiente y la madre asume parte de ese rol para cubrir las demandas del grupo, ello pone a la madre en una posición de poder llegando muchas veces hasta la rivalidad abierta, la madre generalmente se involucra más cercanamente con sus hijos, en algunas oportunidades el compromiso es tan alto que desencadena una relación co-dependiente con algunos de ellos, poniéndolos por encima de su grupo de iguales y promoviendo la rivalidad entre dichos hermanos, el esquema de relación generalmente se presenta desde épocas tempranas de los hijos, allí se dan los primeros inicios de la respuesta dependiente del posible adicto, el padre descuida su rol parental dejando dicha función a la esposa y generalmente con la entrada a la adolescencia se abren otros esquemas de relación, que el hijo exige y desenmascara la relación fría y distante que venían teniendo la dupla marital.

Los grandes pilares en la relación de la pareja, la función económica sexual se tambalean, perturbando el subsistema, éste como eje de la vida de hogar casi siempre propicia situaciones serias o encubiertas para la estabilidad del grupo en general.

Cuando el adicto hace parte del subsistema marital o éste ya consumía sustancias generalmente en dicha dupla se instaura una relación igualmente co-dependiente, el o la cónyuge asumen conductas similares al compañero, en donde se enmarañan y se confunden los sentimientos, se disparan repuestas regresivas en ellos y terminan sintiéndose ambos culpables y víctimas de la situación. El esquema tiende a reproducirse en la nueva relación, viéndose ésta como una relación inmadura por la dificultad en muchas ocasiones de ambos para zafarse de sus hogares de origen.

Las triangulaciones son comunes, generalmente quien queda por fuera del triángulo es el adicto y a éste parece no quedarle más remedio que regresar al consumo, manteniéndose así la estructura de relación al síntoma.

Afloran sentimientos de alta frustración para ambos tipos de familia de origen y de la procreación, sentimientos de minusvalía, culpas, temores, conductas evitativas en donde tratan de remediar el dolor propio asignándole la responsabilidad de recuperación al adicto y al condeendiente, a su vez distanciándose esta relación, del resto del grupo familiar. La idea de la muerte ronda la familia, esta puede tocar las puertas abiertamente a través de suicidios, de conductas violentas al interior de la familia o fuera de ella

con el vecindario, el sicariato, etc., la destrucción del individuo y la muerte familiar lleva hacia una inercia que la ata y le impide salir de dicha estructura, la rigidez la pone contra los demás sistemas sociales, generalmente estas familias se quedan en un estadio de vida que impide a los individuos y especialmente al adicto alcanzar autonomía dicha situación acrecienta la ambivalencia y pone al conflicto de manifiesto, creándose una trama que circula repetidamente y acumulándose así los problemas, patogenizándose por la escasa liberación de energía negativa para dicho sistema.

La relación de la familia farmacodependiente con respecto al suprasistema generalmente se mueve entre relaciones sumamente débiles, parece ser que el esquema igualmente se repite, a medida que la familia es más cerrada o amalgamada, existe una distancia de los individuos hacia el contexto socio cultural y viceversa, mientras las familias son más débiles internamente, buscan recompensar afuera y la relación que se establece con el medio tiende a ser disfuncional desestabilizando ahí el sistema familiar. El sistema de valores se observa resquebrajado, e incluso ausente, y a pesar de existir una alta exigencia para cada individuo y el adicto se generan dudas, aparece la desesperanza y parece la familia acomodarse a dicho estilo de vida.

Las creencias populares se introducen en estas familias como una respuesta mesiánica ante el desespero, se deja que sea un evento de estos o un profesional si acaso llega a él, quienes devuelvan al adicto curado, pero a su vez la familia desea permanecer intacta; dicha respuesta es una forma de evitar el dolor de aceptar cierto grado de participación en la problemática de la farmacodependencia.

Los procesos de relación que se establecen entre el adicto y su familia responden a una característica específica, como es la mutua dependencia, alimentando la condición de paciente identificado, ya que parecer ser que fuese la familia quien eligiera a un individuo para anunciar y alertar al grupo de aquellas dificultades que no se canalizan sanamente, el identificado paciente cumple pues, una función de comunicación, éste es supremamente sensible y opera incrementando tensiones para integrar al sistema familiar, generalmente cuando dicho contexto posee un nivel de cohesión bajo, el proceso de identificar las fuerzas contrapuestas en la familia sería bastante difícil, pero de esta manera rápidamente se reducen las otras tensiones y se focalizan en el individuo viéndose el problema en términos reduccionistas.

La familia en general opera como un todo, se producen diferentes acomodaciones en donde todas son necesarias para el sistema. En otros sistemas familiares, en donde el grado de cohesión es más alto, generalmente el adicto imprime una gran fuerza al interior del grupo, la particularidad es que acá, principalmente la madre se adhiere al adicto y su síntoma, para así poder liberar un poco el estrés familiar, en tanto la relación madre-hijo se mantiene sobreinvolucrada, el resto puede movilizarse en otras esferas de la vida, así cuando dicha díada se comprime tanto que no se diferencian, aflora el síntoma y los demás entran a rescatar a cada uno de ellos, a tal punto que los ponen nuevamente en la posición anterior.

Para ambos casos la estructura adicto-familia está caracterizada por relaciones estrechas y lo confirma como el adicto en muy pocas ocasiones se distancia absolutamente de su familia de origen. Mientras este proceso de retroalimentación se dé, la relación de pareja no funcionará ya que se mantiene la ambivalencia de dos hogares, tal situación desencadena en una franca rivalidad entre el grupo familiar de origen, con respecto a su familia de procreación triangulándose la relación.

Dentro de la estructura conyugal, el adicto logra enganchar a su compañero(a) que a pesar de los resultados poco exitosos, la relación dura, aún cuando se den relaciones con innumerables separaciones. El dolor y el compromiso de producir el cambio es tan duro para el grupo familiar que casi siempre queda fijada en una etapa, y se crea una alta rigidez para escalonar y crecer.

Cuando las relaciones se han roto, dicha estructura es igualmente rígida y el adicto deberá aprender a salir absolutamente solo, parece ser el pago por haberle sido infiel a su grupo al zafarse de él, y ocurre que si establece relación con alguien del sexo opuesto, éste o ésta han tenido de alguna manera historia y antecedentes de farmacodependencia y alcoholismo.

Efectos de la farmacodependencia y el alcoholismo en la familia

No hay muchos estudios e investigaciones que se han realizado en estas familias, pero se ha podido observar en los consultorios y en los hospitales algunos de los problemas que presenta la familia del adicto.

Generalmente la familia de los adictos asumen diferentes roles alrededor del síntoma como una forma de aliviar tensiones, disminuir el sufrimiento y poder subsistir como grupo, para evitar la desintegración del mismo.

Entre los roles asumidos estarían:

- **El héroe:** aquel individuo que actúa rápidamente y rescata al grupo de cualquier evento en crisis, luego de haber pasado la situación su funcionamiento pasa inadvertido.
- **El chivo expiatorio o emisario:** adopta conductas agresivas para sí mismo y el grupo familiar, además de existir la tensión sobre el adicto, la familia debe movilizarse entre éste y el chivo emisario, rescatándolo de serias complicaciones, hasta que finalmente le dejan solo.
- **El desapercibido u olvidado:** es aquel que pasa ignorado, su conducta no es turbulenta para el grupo familiar, generalmente no se le tiene mucho en cuenta por su baja capacidad para actuar, es el que puede desencadenar algún trastorno psiquiátrico, emocional hasta llegar al suicidio silenciosamente.
- **El payaso:** es quien aparentemente nada lo afecta, todo su sufrimiento lo canaliza a través del humor y la risa, a pesar de toda ayuda a la familia a liberar tensiones, pero por su monto de ansiedad no actúa favorablemente para el grupo, su respuesta al problema es distractora.
- **El co-adicto:** es aquel que vive todo el problema del adicto, le acompaña en toda la crisis, es quien se presenta con el adicto en cualquier intento de ayuda y fracasa igualmente, controla, trata de forjar cambios, se sacrifica, pero a su vez aumenta con su amargura el resentimiento, la culpa y el dolor dentro de la vida familiar, esta persona casi siempre es la madre o el compañero del adicto, la relación entre éstos es tan dependiente, que la familia muchas veces se aísla y los dejan solos hacia la búsqueda de soluciones. El co-adicto a veces maneja altos episodios depresivos y es necesario evaluarle individualmente y muchas veces es necesario medicarle.

En una investigación realizada en Kansas, en el Servicio para el abuso del alcohol y las drogas del Departamento de Servicios Sociales y Rehabilitación, sostiene que el alcoholismo y la drogadicción son una de las causas de múltiples problemas familiares:

- Las cifras de la violencia familiar, el incesto y otros problemas, son enormes.
- Por ejemplo el 55% de la violencia familiar ocurre en hogares alcohólicos.
- Los hijos de alcohólicos son con frecuencia las víctimas del incesto, el abandono infantil y otras formas de violencia y explotación.
- El 50% de los hijos de alcohólicos y adictos se casan con un adicto.
- El 70% de los hijos de los adictos desarrollan un patrón de comportamiento difícil o presentan desórdenes, que incluyen: Incapacidad de aprendizaje, ansiedades, intentos de suicidio y suicidios consumados, desórdenes en la alimentación, logros y fracasos compulsivos u obtenidos a través del juego.

Los hijos de los adictos son tres o cuatro veces más propensos a convertirse en alcohólicos y adictos.

- Los hijos y los familiares de los adictos se acostumbran al caos y a la consistencia de un hogar enfermo, desarrollando incapacidad para confiar, necesidad exagerada de control, sensación excesiva de responsabilidad y rechazo de los sentimientos; todo ello puede generar una escasa autoestima, depresión, aislamiento, culpabilidad y dificultad para relacionarse.

Sin ayuda, estos y otros problemas pueden persistir o agravarse durante toda la edad adulta y pasar de una generación a otra.

Tratamiento de la familia con uno o varios adictos

La familia no suele ser la única forma de tratamiento para el adicto, pero resulta más efectivo el tenerla en cuenta.

- Se hace necesario realizar una buena evaluación, contar con un equipo terapéutico flexible, amplio en su conocimiento y hábil para tomar decisiones.

- Analizar el momento en el cual se encuentra la familia de su ciclo vital, ya que no es lo mismo la pareja con los hijos pequeños, con adolescentes, o con ellos saliendo de los hogares, se hace necesario intervenir y hablar diferente.

Es condición obligatoria que el residente que demanda tratamiento ambulatorio cuente con respaldo familiar. A partir de la "transferencia de tecnología" se habilita a la familia para que asuma el rol de coterapeuta, que no es otra cosa que empezar a hacer uso de los recursos que por múltiples situaciones ha perdido en relación con el manejo de su realidad familiar.

La rabia, la frustración, la culpa, el miedo y la incertidumbre que acompañan a las familias de consumidores se convierten en las mejores herramientas para el enganche, pues al jugar un papel activo dentro del tratamiento pueden liberar estos sentimientos y recuperar la jerarquía perdida.

Bibliografía

- Compendio de Farmacodependencia y Alcoholismo. Departamento de Toxicología. Medellín, 1994
- La Familia en la perspectiva del año 2000. Modalidades e influencia de los medios de comunicación.
- Adolescencia y Toxicomanía. Hacia un proceso de reinserción. Experiencias de la Comunidad San Gregorio.
- Elementos básicos para el abordaje de la familia con problemas Psicosociales. Manizales, 1995.